

# Jornada



Diario Jornada

## Nunca Más: De la Fosa de Pucayacu al Museo de la Memoria

Miércoles, 11 de Marzo de 2009

¿Tienen alguna relación las declaraciones altisonantes y totalmente fuera de contexto del Ministro de Defensa contra una donación alemana para construir un Museo de la Memoria con las exhumaciones que desde ayer se realizan en Huanta? Por supuesto que sí. Porque en ambos casos, se denota el total desprecio de parte de quienes ejercen el poder político o de facto, frente a los peruanos, especialmente aquellos que proceden de las zonas rurales y quechua hablantes. Porque el Museo de la Memoria es para que los peruanos que la visiten salgan convencidos, luego de ver los horrores causados por la guerra que sendero le declaró al Perú, que nunca más se cometan esos crímenes de lesa humanidad que afectó a miles de peruanos. Pero además, los jóvenes que visiten ese museo, sepan que hubo peruanos víctimas por su sola condición de ser indígenas, campesinos, quechua hablantes y pobres. Y que esos peruanos, fueron torturados, masacrados y se cometieron matanzas en las comunidades donde vivían. Pero, que sepan que no sólo fue sendero luminoso ni el MRTA los que causantes de estos crímenes. Que sepan que las fuerzas armadas del Perú, que estaban llamadas a defender la patria y la vida de las personas, trajeron a otros peruanos, justamente a esos peruanos que vivían en las comunidades y pueblos andinos, como si fueran enemigos. Que se recuerde, que nunca más, bajo ninguna justificación deben cometerse los crímenes de lesa humanidad. Y Pucayacu es en estos momentos, la muestra de los años de la barbarie que vivimos los peruanos en Huanta y otras provincias de Ayacucho. Es que las

fuerzas armadas que llegaron a combatir el terrorismo en Ayacucho se comportaron como un ejército de ocupación, como si Ayacucho fuera un territorio enemigo conquistado y había que matar a todo el que se mueve. Es muy recordada la frase que acuñó el general Cisneros en esos años: Si voy a Ayacucho, mato a diez y si en esos diez hay un terrorista, sea un éxito, decía más o menos su pensamiento. Pero no sólo lo mato en combate. La base de la marina en Huanta, así como las bases de Cangallo, Pampa Cangallo, Totos, Vilcahuamán y el propio cuartel Los Cabitos, fueron la antesala del infierno de Dante.

Allí se torturó a hombres y mujeres y se emplearon los métodos más brutales, que sólo mentes enfermas o que se han despojada de toda humanidad pueden cometer. Las madres, esposas e hijas que han estado en Huanta ayer, recordaban que los cadáveres que desenterraron de Pucayacu tenían los dedos mutilados y a otros les habían sacado las uñas. Todo hace suponer que les mutilaron los dedos y les sacaron las uñas en vida. ¡Todo esto forma parte de nuestra historia! Sí, claro que forma parte de nuestra historia, como los degollamientos de campesinos atados en las plazas públicas luego de esos llamados “juicios populares” con lo que justificaban sus asesinatos los militantes de Sendero. Forman parte de nuestra historia las matanzas de campesinos como en Lucanamarca, en Paccha, en Huamanguilla, en Santa Rosa cometidas por Sendero así como el asesinato de niños en Chapi “porque los niños lloraban y el ejército podía descubrirlos”. Pero Pucayacu también forma parte de esa historia, de dolor, de vergüenza, de miedo y horror, historia que no debe volverse a repetir. Y, los peruanos tenemos la oportunidad de conseguirlo. Hagamos ese Museo de la Memoria cada día, en cada momento. Recordemos estos hechos.